

Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo orden social existente. - MARX Y ENGELS (Manifiesto comunista)

JUSTICIA SOCIAL

Año V Núm. 163

Mahón, 1.º Mayo 1935

Redacción y Administración. ANGEL. 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Órgano de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

CAPITAL Y TRABAJO

La lucha, cada día más ardiente y universal, por la libertad económica suele aparecer como la contienda del trabajo con el capital. No sólo en el lenguaje, sino también en el entendimiento; el conflicto entre las clases sociales se torna a veces por un conflicto entre las cosas.

Artesanos hubo que destruían las nuevas máquinas viendo en ellas al enemigo, sin pensar en las condiciones históricas que hacen de las máquinas instrumentos de explotación.

Todavía hay empresarios que, irritados por la creciente resistencia de los obreros, acusan a éstos de querer destruir el capital, de desconocer la necesidad del progreso técnico, cuyas virtudes ciertos capitalistas creen personificar.

Pero esta interpretación, falsa o equivocada, de la moderna lucha de clases, pierde siempre terreno, desmentida por la razón y los hechos.

Es evidente que los medios de trabajo tienen una existencia independiente de su actual función histórica de capital. Son capitales porque pertenecen, como propiedad privada, a determinadas personas, que los hacen poner en movimiento por obreros asalariados, para extraer de éstos una ganancia. Substitúyase a la propiedad privada de los capitalistas la propiedad colectiva de los trabajadores, distribúyanse éstos equitativamente el producto de su trabajo social, y los medios de producción habrán dejado de ser capital, sin perder ninguna de sus ventajas técnicas, y aun aumentándolas.

El obrero de un gran molino moderno o de una gran destilería no puede pensar en independizarse estableciendo una tahona o un pequeño alambique. ¿Y qué se diría de los empleados de un ferrocarril que aspiraran a tener, cada uno, un carruaje o un carro para competir con la vía férrea? Lo que esos obreros piensan, o deben pensar, para ser libres, es hacerse dueños del molino, de la destilería, o del ferrocarril.

Esto no es posible para cada hombre por separado. Los grandes avvenedizos, de brutal energía y poco escrupulosos que, salidos de la nada, llegan, como Jay Garald, a las cimas del privilegio trepando montañas de ruinas y de víctimas, chocan, y repugnan a la masa del pueblo, aunque sean admirados por cierta gente. Siendo además la riqueza inseparable de la explotación, sería una locura de los explotados el pretender todos hacerse ricos. Los elevadores de granos dejarán pronto sin trabajo a muchos de los obreros que ahoran mueven las bolsas de cereales; pero si un peón de galpón o embarcadero quisiera tener un pedacito de su propiedad particular, su ambición sería insensata, y si un peón quisiera tener el suyo, tendrían todos ellos una ambición

absurda. ¿Qué se opondría, en cambio, a que los elevadores fueran del pueblo, para que, en lugar de desalojar o deprimir a los obreros, les dieran una vida mejor, en proporción a lo que esos poderosos mecanismos aumentan la productividad del trabajo?

Frente a los gigantes medios

de producción, que lo abruman como aglomeraciones de capital; el obrero consciente no se amilana, pues, en un temor supersticioso, ni se distrae en malas utopías de enriquecimiento personal.

No se resigna a la explotación ni trata de imitar a los explotadores, sino que, comprendiendo la necesidad y la justicia de la propiedad colectiva de los medios de producción, pone manos a la obra de transfor-

mación social. La propiedad es una simple relación jurídica que nuevas leyes pueden cambiar. Lo importante es que el pueblo aprenda a dirigirse por sí mismo, educándose en la práctica de la solidaridad inteligente. A esto responden sus esfuerzos en el campo gremial, cooperativo y político. ¿Es dable un pensamiento más alto, una acción más fecunda, una intención más sana?

J. B. JUSTO.

Crevel como moralista y a Granier de Cassagnac como pensador.

Cuando Guizot, en su Ministerio, necesitaba gente que le defendiera contra todos los ataques, tenía a su disposición, este Granier, a quien acostumbraba a presentarle como el «rey de los granujas».

Empujado por las exigencias contradictorias de su situación; obligado, como prestidigitador, a ir de sorpresa en sorpresa para que la gente se fije en él, y obligado cada día a preparar un golpe de Estado en miniatura, este Bonaparte pone de toda la economía nacional de arriba abajo; loca en todo; aun en aquello que a la revolución le pareció más intangible. Transforma los unos en resignados y los otros en favorecidos. Crea la anarquía con el orden, mientras despoja a la máquina del Estado de toda su aureola, profanándola y haciéndola repugnante y ridícula a la vez. El culto por la santa túnica de Treves le da cierta apatencia en el culto que guarda para el manto imperial de Napoleón; pero el día que el manto imperial cubra las espaldas de este Bonaparte, la estatua de Napoleón caerá desde lo alto de la columna Vendôme.

CARLOS MARX.

UN RETRATO

Como tal Bonaparte, quisiera ser reconocido como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar a unos sin quitar a otros. De la misma manera que durante la época de la «fronda» se decía del duque de Guisa que era el hombre más complaciente de Francia porque había convertido sus bienes en obligaciones para sus partidarios, este Bonaparte quisiera ser el hombre más complaciente de Francia convirtiendo toda la propiedad, todo el trabajo en una obligación personal a su respecto. Quisiera robar toda Francia para hacer de Francia un regalo o, más exactamente, para poder comprar a Francia con el dinero francés robado, pues en su calidad de jefe está obligado a comprar lo que debe pertenecerle, pues todo es para él artículo mercante.

Todas las instituciones



oficiales, el Senado, el Consejo de Estado, el Cuerpo legislativo, la Legión de honor, la Medalla militar, los lavaderos, las obras públicas, los ferrocarriles, el estado mayor sin soldados, la policía, los bienes confiscados a la antigua dinastía; todo es para él artículo mercante.

La menor plaza en el ejército o en la máquina del Estado la considera rentable para él. El Consejo de ministros, los altos cargos de la Administración y el ejército están invadidos por una banda de gente extraña, que lo mejor que se puede decir de ellos es que no se sabe de dónde proceden. Gente bohemia, hambrienta, ávida de acapararlo todo y dispuesta a ocupar cargos con la dignidad grotesca de los altos dignatarios de Suloque. Para hacerse una idea exacta de lo que es esa gente basta tener en cuenta que comprenden a Veron-

ALIANZA PROLETARIA

El fascismo progresa, y si no progresa más, no es por la actitud de los republicanos; sino por la de la clase obrera, pues hace todo lo posible por impedir su desarrollo, a pesar de la protección que al fascismo presta el Gobierno actual.

Si no ha progresado es porque la clase obrera española no es susceptible de ser conquistada por el fascismo. Todos los cronistas extranjeros que han estado aquí preguntaban si la clase trabajadora se inclinaba hacia el fascismo. Y cuando se les explicaba eso que se llama espíritu anárquico de las masas españolas, se quedaban admirados. He aquí el motivo principal de que el fascismo no prospere: hay en España una clase obrera vidente, con un espíritu de independencia individual que no hay en otros países, sin la disciplina que en Alemania entregó sin lucha al fascismo toda la organización obrera. Esa indisciplina anárquica de las masas obreras españolas impide el avance del fascismo, y tenemos que decir a este respecto lo mismo que dicen los católicos: «Bendita sea una indisciplina como ésta.»

Yo quiero hacerlos ver el esfuerzo que es preciso desarrollar para derrotar a estos enemigos, porque no tendremos que ir solo contra ellos, sino contra las fuerzas coercitivas del Estado. Figuraos el esfuerzo que hay que realizar para vencer a éstas. Yo no me cansaré de decirlos que os preparéis para luchar en condiciones de vencer. Porque o nos entregamos mansamente o llegará un día en que tengamos que medir nuestras armas con el adversario. Y por eso insisto en que hay que ahogar las querellas internas y unirnos todos. A mi me acusan de que prefiero la unión con los anarquistas a la unión con los republicanos. ¡Naturalmente! Entre un radical y un anarquista no hay duda.

Y a propósito de esto quiero decir unas palabras: Estamos hablando a diario de la Alianza obrera. Yo soy de los que creen que hay que realizarla de buena fé y para una acción concreta, no para estar todos los días en la calle produciendo motines. La alianza ha de hacerse para dar la batalla definitiva al enemigo. Si tenemos perseverancia, oportunamente controlaremos la virtud de esta alianza.

(Largo Caballero en el C. J. S. abril 1934)

ANTE DOS FECHAS

Los trabajadores estuvimos ausentes en las fiestas de 14 de Abril.

Aún aquellos pocos, que corporalmente concurrieron a los actos conmemorativos del advenimiento de la segunda República Española, espiritualmente estaban alejados de dicha fiesta.

Este año, como el anterior, la conmemoración de la República, fué sencilla y exclusivamente protocolaria. No hubo emoción. La decepción de la clase trabajadora se puso por completo de manifiesto.

El 14 de Abril, los dos primeros años de República, tuvo para nosotros un saber de redención y mantenía viva nuestra esperanza en un futuro halagüeño.

Hoy solo tiene para nosotros, el valor de una enseñanza histórica, que procuraremos aprovechar.

Esta, no es nuestra República. Nada de común tenemos con ella.

El caciquismo vuelve a estar en pie y con más fuerza, si cabe, que lo estaba durante la monarquía.

Los trabajadores, cuando se nos ofrece trabajo, somos más explotados que lo fuimos nunca. Todas nuestras fuerzas, todas nuestras energías, nos vemos obligados a emplearlas solo para poder subsistir. Para nosotros no hay descanso, no hay tregua en la lucha por la vida. Las horas que nos pasamos trabajando las hemos de pasar buscando trabajo para el día siguiente. ¡Desgraciado del que se descuida y también de muchos, que no se descuidan! Tales, de dura la vida para nuestra clase.

¿Qué de extraño tiene, que nos ausentáramos

mos de unas fiestas que significan nuestro mayor agobio, y nuestra mayor desventura?

Frente a esta República solo podemos ser excépticos, hurafios y hasta donde se nos permita, agresivos.

Pasado el 14 de abril, llega el Primero de Mayo. Esta sí, que es nuestra fiesta. Del 1.º de Mayo no se ausentará la clase obrera que tiene conciencia de su misión histórica.

¿Nuestra fiesta? No sabemos... Mejor que nuestra fiesta, sea nuestro día. Día en que pongamos al descubierto todas las lacras del régimen capitalista. Día en que nos pongamos de acuerdo sobre el modo de dar al traste con un sistema social injusto y maldito.

Sea este día para conjurarnos a no permitir que se prolongue un estado de cosas que hace de nuestra vida un infierno.

El primero de Mayo, es el día de la clase trabajadora y por ser nuestro día, debemos conseguir que el mundo capitalista tiemble al ver nuestra decisión de cambiar el rumbo que lleva la sociedad.

Quienes confían que el cielo podrá premiar con la gloria las desventuras que hayan sufrido en la tierra, pueden estar ausentes en nuestro día. Quienes no pongan tan en lo alto sus esperanzas, deberán asistir a nuestros actos y con el propósito de que no sean un acto más, entre los muchos que hemos celebrado.

El primero de Mayo, ha de ser la confirmación rotunda de nuestro propósito de luchar para vencer.

¡De pie, los pobres del mundo!

¡De pie los esclavos sin pan!

¡TRABAJADORES, UNÍOS!

Casi, casi, este año ha habido coincidencia cronológica entre las fiestas—en el fondo no son otra cosa—de la Iglesia, en conmemoración de la pasión y muerte de Cristo, y la fiesta de los trabajadores.

Un abismo profundo separa, no obstante, a ambos festejos. Los clericales celebran hechos pasados, arrinconados en la historia. Nosotros tenemos puestos nuestros ojos en el porvenir. Vivén ellos en las tinieblas, nosotros en la luz. Ellos cantan el ocaso, nosotros las nuevas auroras.

Son dos mundos distintos y antagónicos frente a frente y en esa pugna ha de vencer fatalmente, por ley biológica, el que avanza y no el que retrocede; el que empuja y no el que resiste, el que mira hacia el mañana y no el que contempla la tradición, porque la vida es dinamismo, renovación, avance incesante hacia nuevos ideales.

Las mujeres burguesas tocadas con mantillas y los hipócritas y fariseos, aprovechan esas fiestas para alardear de unos sentimientos que no poseen, de una religión que no practican religiosamente ni conocen. El Cristo que dicen venerar es una grotesca caricatura de Jesús de Galilea. El verdadero Cristo quedó definitivamente muerto en el Calvario, crucificado por los antecesores espirituales de los que le llevan en los labios, pero no en el corazón.

Las mujeres proletarias no asistirán a la fiesta del 1° de Mayo adornadas con mantillas, que evocan una España afortunadamente enterrada para siempre, sino luciendo en su pecho claveles rojos como la sangre de sus venas y como la bandera de las reivindicaciones obreras, y los trabajadores con los puños al aire, amenazadores, clamando justicia social.

Nos hallamos en un momento decisivo de esa lucha eterna entre esas dos clases sociales, entre explotadores y explotados. La batalla será dura y reñida. Los privilegiados acudirán a ella estrechamente unidos para defender sus privilegios. Inuitad, obreros, su ejemplo y uníos, también, para derribarlos.

La fiesta del trabajo ha perdido su carácter inicial. Las multitudes obreras no se agitan hoy por la consecución de mejoras parciales. Esa táctica ha pasado a la historia. ¿De qué sirven esas mejoras arrancadas a la burguesía si ésta las destruye cuando le conviene? Ha quedado, por ventura, rastro alguno, de la humana labor social de las Constituyentes?

No. La clase trabajadora, consciente de su fuerza y de sus destinos históricos, abriga hoy más amplias ambiciones. No quiere exigir su mejoramiento moral y material, sino imponerlo desde el Poder. He aquí la finalidad inmediata de la lucha obrera: la conquista del Poder. Esa conquista no es fácil, pero tampoco imposible. El éxito depende de vosotros, proletarios. Si os unís nadie resistirá vuestro empuje porque sois los más y los más fuertes. En la próxima contienda electoral se decidirá vuestra suerte. Si triunfais el porvenir será vuestro. Si vencen las derechas os espera una larga etapa de esclavitud. Ante esa alternativa bien vale la pena de que hagais un supremo esfuerzo y de que sigais el consejo de Marx: ¡Proletarios, uníos!

ALEJANDRO JAUME

NUESTRAS BANDERAS

Por razones ventajosamente conocidas por todas aquellas personas que vivimos al corriente de la vida social y política, no vieron en muchísimos pueblos de España el sol radiante del Primero de Mayo del año pasado nuestras rojas banderas. Triste fué aquel Primero de Mayo en una república sobre la cual habíamos puesto nuestras esperanzas con ansias de justicia y de redención social. Con más razón que el pasado año seguimos creyendo no deben desplegarse nuestras enseñas. No puede esto significar que hayamos dado un paso atrás, pero sí puede demostrar nuestro desprecio hacia todas aquellas personas que envueltas bajo un turbio manto han dado en llamarse republicanos y han vulnerado la máxima soberanía del pueblo español.

¿Saldrán nuestras banderas rojas en este Primero de Mayo?

Por el turbio oxígeno que respiramos pudiera ser que en muchos pueblos quedasen enrolladas sin flamear al viento en ese día de la Fiesta del Trabajo. He dicho, que pudiera ser, y yo si he de ser enteramente franco así lo deseo.

¿Herejía? No camaradas. Reflexionad un mas allá de la primera reacción de vuestro sentimiento, y comprendereis como nosotros, que las cosas o hacerlas bien o no hacerlas. Lo peor en todas las cosas son las medias tintas.

Se nos ha perseguido mucho, se han clausurado muchísimos centros obre-

ros, casas nuestras, desde las cuales luchamos para derribar la funesta monarquía. El régimen que hoy impera no puede ser el nuestro. Fijemos nuestros pensamientos alrededor de nuestros muchísimos compañeros presos, que en este Primero de Mayo y tras las rejas de la cárcel expiran el imperdonable delito de haber creído en una Constitución traicionada, y convencémonos que nuestras banderas, en este día memorable para la clase proletaria, no debén ser desplegadas.

No, las banderas rojas no pueden, no deben flamear al viento en este Primero de Mayo. Para ello tendrían que salir enlutadas y pidiendo venganza a las que han degenerado la bandera tricolor de la que ya no quedan ni los jirones de su emblema.

Al quedarse enfundadas en este Primero de Mayo nuestras banderas, dirán así, de la rabia pronta a estallar por el proletariado burlado. Así recordarán aún los más olvidadizos, que su color rojo es el de la sangre de tantos y tantos trabajadores que la vertieron para que en ese mundo hubiera cada vez un poco menos de injusticia y crueldad.

Así dirán mejor, que ya solo ellas son las ultrajadas, y que ya, solo ellas, habrán de abrirse paso, en Primeros de Mayo futuros, porque ya no hay más enseña posible que nuestras rojas banderas.

ANATOLIO

Identidad

en la lucha

En efecto: la división entre la lucha política y la lucha económica y su separación no es más que un producto artificial, aunque históricamente explicable, del período parlamentario. Por una parte, en la marcha tranquila, «normal» de la sociedad burguesa, la lucha económica está dispersada, fraccionada en una multitud de luchas parciales en cada empresa, en cada rama de la producción. Por otra parte, la lucha política se realiza no por la misma masa en una acción directa, sino de acuerdo con las formas del Estado burgués, por vía representativa, por la presión operada sobre los cuerpos legislativos. Una vez abierto un período de luchas revolucionarias, es decir, una vez la masa aparece en el campo de batalla, cesan la dispersión de la lucha económica así como la forma indirecta parlamentaria de la lucha política; en una acción revolucionaria de masa, lucha política y lucha económica no hacen más que una, y el límite artificial trazado entre Sindicato y Partido Socialista como entre dos formas separadas, completamente distintas, del movimiento obrero, queda simplemente borrado.

Pero lo que en el movimiento revolucionario de masa se manifiesta a todos los ojos, existe también como estado de hecho real para el período parlamentario. No hay dos luchas diferentes de la clase obrera, una económica y otra política: no hay más que «una sola» lucha de clase, que tiende a la vez a limitar la explotación capitalista en el seno de la sociedad burguesa y a suprimir la explotación capitalista con la sociedad burguesa.

Si estos dos aspectos de la lucha de clase en período parlamentario se separan por razones técnicas, no representan dos acciones, digamos paralelas, sino solamente dos fases, dos grados de la lucha de liberación de la clase obrera. La lucha sindical comprende los intereses presentes; la lucha socialista, los intereses del movimiento obrero.

ROSA LUXEMBURGO

NOTAS DE SOCIEDAD

Altas distinciones

Gran acierto de la República ha sido el de glorificar anualmente el talento de uno de los auténticos intelectuales nacionales, creando el título de Ciudadano de Honor. Mercedamente este año ha sido distinguido el prela o pensador don Miguel de Unamuno, lo que demuestra la imparcialidad con que se otorga este galardón. ¡Qué diferencia de los tiempos de la Monarquía que solo premiaba a sus incondicionales, a los de la República! Lo prueba el honor concedido al recio escritor a los pocos días de haber asistido al banquete celebrado en Salamanca por Falange Española y presidido por Primo de Rivera.

Tenemos la absoluta certeza de que don Miguel ostentará su ciudadanía de honor, como corresponde a «nada menos que todo un hombre».

* * *

Por necesidad batallo,
y una vez puesto en mi silla
se va ensanchando Castilla
al paso de mi caballo.

Así como Babieca, el caballo del Cid Campeador, a su paso ensanchaba Castilla, el paso de don Alejandro Lerroux por el Gobierno ensancha de un modo desmesurado la base de la República, conquistando para el régimen personalidades reacias a sus esencias. Esta vez ha correspondido el turno al brillante escritor don Wenceslao Fernández Flores a quien se ha concedido la Banda de la República.

Al aceptar tan honrosa distinción suponemos cesará en las diatribas que contra la República vertía con su fino humorismo.

MONTE TORO

Los sindicatos ante el porvenir

Para dar al Estado una organización socialista es convenientísimo contar previamente con Sindicatos fuertes, disciplinadísimos... y abnegados. En ellos ha de cimentarse buena parte de la nueva estructura social. Levantar ésta sobre unos Sindicatos endebles, sin cohesión y, sobre todo, faltos de espíritu de sacrificio equivaldría a un fracaso con caracteres de catástrofe. Si se ha de actuar en la creación del nuevo Estado a base de Sindicatos tan deficientes, sería preferible iniciarla sin ninguna organización sindical. Porque se carecería de un apoyo, pero no se tropezaría con estorbos. Y Sindicatos con las taras apuntadas habrían de constituir una cadena de graves dificultades.

Nadie ha de imaginar que una transformación social puede efectuarse sin sacrificio para quienes la acometan. A mayor hondura de esa transformación, mayor sacrificio. Las revoluciones deben ser inspiradas por la generosidad de que sus beneficios los disfruten las generaciones futuras; pero los revolucionarios han de desposeerse de todo egoísmo individual y colectivo, incluso aviniéndose a una vida más incómoda y más dolorosa que en el régimen que derruyan, si bien con el consuelo de que su mayor esfuerzo, si se les exigiera, no iba en provecho de unos grupos de privilegiados: sino en bien de la comunidad entera.

Esto han de tenerlo muy presente los Sindicatos todos, y de manera singular aquellos en los cuales aparezcan enrollados trabajadores adscritos a servicios vitales.

En un régimen de armonía socialista no sólo procede estrangular el egoísmo individual, sino el colectivo de las agremiaciones. El interés sindical queda anulado por el interés común, por el interés general, por el de la sociedad entera.

INDALECIO PRIETO

En el Primero de Mayo de 1935

¡Qué situación la de la República española en el 1.º de Mayo de 1935!

El panorama es muy sombrío. Las cárceles repletas de honrados trabajadores, que no han cometido más delito, que rebelarse contra un estado de cosas impropio de un República en que la Constitución tiene como primer artículo: «España es una República de trabajadores de todas clases...»

Se han ejecutado a cuatro hombres, cuando el Gobierno republicano-socialista perdonó magnánimemente al general Sanjurjo y a otros que se levantaron en armas contra el Estado el 10 de Agosto del 32. Y se hubieran matado a los compañeros González Peña, Teodomiro Menéndez y otros más, sino hubiera sido porque el proletariado mundial pidió que no se derramara más sangre inocente.

Y esas ejecuciones en puerta, fueron motivo de la crisis última, que aún no está resuelta ni sabemos como terminará. Por no estar conformes con el indulto que proponía el Tribunal Supremo, dimitieron los ministros de la Ceda, los que pertenecen y profesan la religión que dice: «No matarás».

En este día primero de mayo de 1935, nuestro corazón rezuma dolor y amargura, después de lo pasado en el 6 de octubre, sabiendo las torturas inhumanas e impropias de un país del siglo XX, a que fueron sometidos los compañeros detenidos, por los sicarios del Gobierno, que sin poseer lo menos que puede tener un hombre honrado, que es corazón, faltaron con los presos a la más elemental virtud humana que es el respeto para con el semejante y que es lo que distingue al hombre de la fiera.

No recordamos en el transcurso de muchos años, por lo que hemos visto y leído, haber pasado un primero de mayo tan triste como el de 1935. Ni en la monarquía, ni en la dictadura. Había de ser bajo el mando de gobiernos radical-gilroblista y radical y por elementos llamados republicanos, en que los obreros y hasta los propios republicanos son perseguidos como fieras. Ejemplo: El señor Azaña, con la acusación del alijo de armas. El señor Companys y los miembros de la Generalidad, éstos todavía presos.

Nuestro diario «El Socialista» va para ocho meses que no se publica, aunque el Gobierno haya prometido que se ocupará de este asunto. No estuvo tantos meses suspendida la prensa monárquica, a raíz de lo del 10 de agosto, gobernando el señor Azaña.

El panorama español, como decimos, es bastante sombrío. Pero no por eso debemos desfallecer. Nuestro ánimo está bien templado para las luchas que se avecinan. No debemos de flaquear los socialistas, porque nuestra causa es justa y noble. Todos nuestros esfuerzos, toda nuestra voluntad y toda nuestra inteligencia, debemos ponerla íntegramente al servicio del Socialismo único ideal que ha de salvar a la humanidad del caos a que se ve impelida por el capitalismo herido de muerte, que todavía quiere sostenerse un poco más, aunque el empeño es vano. La herida es bien mortal.

Compañeros: ¡Viva el Socialismo!

RAMON GARCIA GALAN

Palma.

FEDERICO ENGELS

DIVAGACIONES

¿Qué es bien según la ley natural? Bien es todo lo que tiende a conservar y perfeccionar al hombre; todo lo que tiende a destruir y deteriorar al hombre es mal; cuyo mal se divide en dos clases, o sea físico y moral.

Se entiende esta palabra físico, todo lo que influye inmediatamente sobre el cuerpo; la salud es un bien físico, la enfermedad es un mal físico; y por moral se entiende aquello que no obra sino por medio de consecuencias, más o menos próximas: La calumnia es un mal moral; la buena reputación es un bien moral, porque la una y la otra ocasionan, respecto a nosotros ciertas disposiciones por parte de las otras personas, que son útiles o nocivas a nuestra conservación y que atacan o favorecen nuestros medios de existencia.

Por eso lo que tiende a conservar y a producir, es por consiguiente un bien; y he aquí porque algunos legisladores han colocado en el rango de las obras agradables, al espíritu sano de la humanidad, la cultura del campo, y la fecundidad de la mujer.

¿Qué se entiende por vicio según la ley natural? Es la práctica de las acciones nocivas al individuo y a la sociedad. En contraposición al vicio se halla la virtud; y el vicio y la virtud, tienen diversos grados de fuerza y de intensidad según la importancia de las facultades que atacan o favorecen y según el número de individuos, en quienes estas facultades son favorables o perjudiciales.

Como vicio de importancia, que se considera en la razón natural es la embriaguez. El borracho privado del sentido de la razón, que la naturaleza nos ha dado para desarrollo de la humanidad se envilece, descendien-

do a la condición de los brutos; incapaz de guiar ni aun sus mismos pasos, tiembla y cae como el epiléptico; se hiere y aun puede matar; su debilidad en este estado, le hace el juguete y el escarnio de los que le rodean; contrae en su embriaguez, empeños ruinosos, y trastorna sus negocios; se le escapan proposiciones ultrajantes que le suscitan enemigos y arrepentimientos; llena su casa de turbación y de penas, y acaba con una muerte preoz, o con una vejez cacoquimia.

La virtud en sus grados de intensidad demuestra que es más virtuoso salvar la vida a un hombre que salvar sus bienes; la acción de salvar la vida de diez hombres es más virtuosa que la de salvar uno solo; y la acción útil al genero humano entero, es más virtuosa que la acción útil a una sola nación.

Ante todos estos preceptos, los jóvenes, si verdaderamente sentimos un amor firme a nuestro ideal redentor, debemos, con repugnancia, separarnos del vicio y de todo lo que pueda significar la mala reputación, para poder propugnar la realización de una nueva humanidad, limpia de todos los males físicos y morales, y para que sobre nuestros postulados no recaigan los defectos de quienes teníamos el deber de practicar la virtud.

Y una vez curada la juventud de todo mal moral y apartada del vicio, podremos proseguir pujantes como nunca la mayor obra que fomentaron y guiaron las grandes luces de la humanidad, que tanto iluminaron en el viejo continente cuales fueron: Marx, Engels, Jaurés y Pablo Iglesias.

P. M. J.

(Campesino)

PEOR QUE ANTES

Cuando los hombres del primer bienio regían los destinos de nuestra nación y al frente del ministerio del Trabajo estaba nuestro compañero Francisco Largo Caballero, considerando nosotros que en esta isla la inspección del trabajo era deficiente para que se cumpliera por parte de los patronos lo legislado en materia social, nos dirigimos en diferentes ocasiones a dicho ministerio exponiendo nuestros puntos de vista respecto al particular. La contestación concreta siempre fué la misma; nos decía el ministro: "Por razones presupuestarias es imposible atender vuestras demandas".

Cuando se efectuó el enlace del partido radical con la Ceda, y este conglomerado asumió el poder para restablecer en España la paz y la economía, sin duda habiendo desahogado las dificultades que encontraba el anterior ministro, fué, por influencias y no por méritos, designado don Ramón Bustamante, inspector del Trabajo en Málaga con jurisdicción en Mahón, sin haberse dado la molestia de presentarse a oposiciones como era norma en los tiempos que participaban del poder los socialistas.

Nosotros a pesar de que todos los antecedentes que teníamos nos hacían presumir que la labor de dicho señor sería modestísima, nunca hubiéramos creído que el abandono de sus funciones por un emplea-

do del Estado, como es el inspector del Trabajo, llegara a tal extremo. En Menorca, y hay que decirlo muy alto, estamos peor que antes; en la mayoría de pueblos de la isla se falta descaradamente a todo lo legislado, y varios patronos, valiéndose de la desesperación de los trabajadores, que desde hace mucho tiempo padecen miseria, los contratan entregándoles jornales que por lo ridículos resultan una infamia; y el señor Bustamante sin hacer ninguna inspección, y exhibiendo por las calles de esta ciudad la recompensa honorífica a lo que en otro tiempo fue en sus labios un anatema: el enchufismo.

En este Primero de Mayo conviene que los trabajadores hagan el firme propósito de exigir el cumplimiento de la legislación protectora del trabajo, empezando por lograr que los funcionarios del Estado cumplan con la misión por la que reciben su sueldo que sale también del bolsillo de los trabajadores.

UN PALETA

TRASLADO

El viernes día 19 del corriente fué conducido a Palma para cumplir la condena de seis meses impuesta por un Consejo de guerra, por el grave delito de cantar la Internacional y dar gritos subversivos en la cárcel, el compañero Bartolomé Bagur.

Esperamos que el referido compañero sabrá sobrelevar con estoicismo la dura condena a que se halla sometido.

No protestamos, porque la protesta en este caso resultaría platónica.

Comentarios a una conferencia del Padre López

Habíamos oído comentar los sermones del P. López a los que se quería dar cierto aspecto social y especialmente obrerista.

La anunciada conferencia en la Academia Mariana dedicada a los obreros nos resolvió a ir a escucharla esperanzados de encontrar en hombre de tan ponderada y vasta cultura, al sujeto que aunque Cura, estuviera suficientemente preparado para enfrentarse con el problema obrerista y para poder sacar de sus doctrinas, útiles enseñanzas, fórmulas para resolver las injusticias sociales, que lograran que la hermandad de los hombres predicada por Jesucristo fuera un hecho.

Hemos de confesar que salimos desilusionados. El P. López podrá sentir en su corazón amor al obrero o afición al obrero, que fué lo que más dominó en su conferencia. Puede que las encíclicas Papales encierren en el fondo una buena doctrina, pero les pasa lo que al P. López; que "nadán" y "guardan" la ropa; quieren decir la verdad, pero les asusta, porque ello implica enfrentarse con los poderosos, con los grandes señores propietarios corriendo el peligro de perderlos y perder la fuente de sus ingresos y de su bienestar que no pueden lograr junto al obrero al que solamente circundan y acompañan, la miseria y el sufrimiento.

¿Que la Iglesia no es enemiga del obrero? ¡Claro, no faltaría más! La Iglesia en sí, si se ajustura a la doctrina de Cristo no tan sólo no sería un enemigo si no que en ella estarían todos los obreros; pero ¡ay! ello implicaría que entonces no estarían todos los que están sino solamente alguno.

Eso debiera ser la Iglesia, obrerista, amante de la verdad, del desvalido, del necesitado, pero no para humillarle con caridad, sino para defender su dignidad, haciendo que se le respete y atienda por justicia; pero entonces no se daría el caso de esta conferencia que comentamos que a pesar de ser dedicada a los obreros el 90 por ciento de concurrentes eran todo lo contrario.

Humanidad, hermandad si, tal como la predicó Jesucristo; por amor. Paz entre los hombres, pero para eso hace falta que seamos hermanos de verdad y hasta el presente la Iglesia acepta el mayorazgo, y nosotros preguntamos: ¿Cómo puede haber paz, si aún entre los hermanos carnales se establecen clases? Para que exista esta hermandad de Cristo, igualdad de hoy, hace falta que los hombres tengan todos los mismos derechos y que no pueda haber en el mundo uno solo que padezca hambre y miseria, cuando este uno será siempre el eterno rebelde que se revolverá contra tal injusticia, porque injusticia será mientras ello exista.

La Iglesia, debiera demostrar su amor al obrero, pero con hechos no con palabras.

UN CRISTIANO

Suscripción voluntaria a favor de los presos políticos y sociales

Sociedad Zapateros y similares . . .	5'00
Gaspar Ferragut	0'50
Antonio Gomila Pons	0'50
Un suscriptor	1'50
Juan Mari	2'00
Total	9'50

Todos los donativos pueden dirigirse al compañero Rogelio Timoner de la Juventud Socialista, calle Angel, 8.

Gran acto público en el Teatro Principal

Hoy a las diez de la mañana en el Teatro Principal, la Federación Local de Sociedades Obreras, adherida a la Federación Obrera de Menorca, celebrará un gran acto público de carácter social, en el que tomará parte el compañero **MANUEL LOIS** destacado miembro de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España.

¡Trabajadores! ¡Ciudadanos! Acudid todos al Teatro Principal a escuchar la autorizada palabra de este compañero.

Tal como viene

Del obrero albañil Antonio Camps recibimos las siguientes líneas:

HECHOS. — Compañeros albañiles: Al coger la pluma es para detallar un caso que me pasó el día 20 del corriente, con el jefe de la limpieza pública D. Juan Andreu, (alias) «Campanet». Después de trabajar dos días y medio por cuenta de dicho señor, en la fecha que se indica me ofreció más trabajo, quedando convenido en que empezaría el día 22 y que para ayudarme vendría un peón vecino de Alayor.

Como a mí me habían dado muy malos informes de ese señor, quise prevenirle antes de presentarme al trabajo, de que la jornada de trabajo de los obreros albañiles era de cuarenta y cuatro horas semanales, ocho cada día los cinco primeros días de la semana y el sábado terminar a las doce. La contestación de ese buen señor fué, que si quería trabajo tenía que trabajar cuarenta y ocho horas.

Tengo que manifestar, que si el Sr. Andreu tiene bestias que se dejan poner la cabezada, los albañiles de Mahón, no podemos estar dispuestos a que nos la pongan a nosotros.

¡Compañeros albañiles! Antes de dejarnos perder lo que hemos conquistado legalmente, tenemos que salir a la calle y defendernos de esa clase de malos bichos. Por lo que a mí respecta estoy dispuesto a defenderme de cualquier clase de injusticia. Y ahora, una advertencia: Conmigo no le irá tan bien como le fué con el Director de «El Bien Público» que se dejó abofetear. Por hoy basta.

ANTONIO CAMPS

¡Tutti contenti!

Del once al veintiseis de Abril, estuvieron de vacaciones las escuelas nacionales de enseñanza.

La Semana Santa, cayó de lleno entre ambas fiestas.

¡Tutti contenti!

Entre los católicos hubo satisfacción porque en Semana Santa se hacían vacaciones.

Hubo satisfacción entre los laicos, porque al denominarlas «vacaciones de primavera» nuestro laicismo no queda en entredicho.

Verdaderamente, somos ingeniosos. Un par de velas a Dios, otro par al Diablo y los radicales vendiendo cera.

El «Heraldo de Madrid» y las coronas

El «Heraldo de Madrid», se dedica a descubrir, papeles de particulares y del estado que, todavía, a los cuatro años de república, llevan coronistas ex-reales.

Aplaudimos sin reservas la labor de «Heraldo de Madrid». Solo nos parece que se excede en su celo republicano.

Fundamos nuestro modesto parecer, en el hecho, de que no hay fervor republicano que llegue a rechazar un duro. Sin embargo, los duros además de la corona llevan la propia esfinge del Borbón de propina.

Por el contrario, parece que son los duros, quienes muy bien impuestos del papel que representan en la República, rehusan todo contagio con los más fervientes republicanos, si además de republicanos no llevan el aditamento de históricos o lerrouxistas.

Primero de Mayo

Vivo aún el duro recuerdo de pasadas luchas. Queda sin fuerzas el pensamiento para poder volar en busca de las palabras adecuadas que puedan definir de una manera plena y rotunda lo que en el ánimo del obrero existe.

Pasemos un velo sobre ello ya que día vendrá que la pluma no estará prohibida para poder explicar la ver-

dad. Triste paradoja en una república de trabajadores: ¡Temer decir la verdad! como si la verdad hoy por hoy fuera un escarnio o un crimen.

Como si la verdad de cada pecho compañero de mis ideales fuese una loza pesada y tétrica; como si la verdad fuera lo único que no pudiera decirse; como si la verdad fuese la única cosa escarnecida y burlada... dejémoslo para tiempos venideros; no es este primero de Mayo el adecuado para saludar sonriente el despertar ardoroso de una primavera llena de promesas y de frutos...

Sigamos nuestro calvario; sigamos nuestro sufrir, pero no con la mansedumbre de la oveja indefensa, sino como el volar majestuoso y digno del águila que arriba, muy arriba, dominando valles y colinas, picos y altas torres, vigila con ojo cazador y cierto, indaga el punto débil de su presa y espera no humillada por el polvo de la tierra, sino bañada por la luz resplandeciente del sol, el momento propicio para conseguir el único fin para que fué creada: para luchar y para vencer.

MAGIN CARRETERO.

Ciudadela 1.º Mayo 1935.

En este Primero de Mayo

El año transcurrido, ha sido para los que luchamos por ideales nobles y generosos, año de dolor y de miseria espiritual y material. En el advenimiento de esta República de trabajadores de todas clases, contribuímos los obreros con el máximo de sacrificio, con la esperanza de que en la República encontraríamos cauce abierto para nuestras justas reivindicaciones. Pero hoy, al contemplar el panorama nacional, entronizados en el Poder los elementos de más turbia historia político-administrativa; el caciquismo campando por sus respetos; en donde el que da trabajo se cree con derecho a exigir recompensa por el favor de haberlo proporcionado, y encima de todo esto oír a diario la burla sangrienta, de los que cual placas de gramófono, repiten el estribillo del jefe: "Esta es la política conveniente para pacificar los espíritus".

No podrá haber paz en los espíritus mientras estén privados de libertad miles de honrados trabajadores; mientras haya hogares sin paz; mientras no impere la verdadera justicia.

El Primero de Mayo quedan en paz las herramientas de trabajo, pero nuestros espíritus no pueden quedar en paz mientras todos estos camaradas nuestros no se incorporen a la vida de ciudadanos que por su valeroso comportamiento les corresponde.

Lo primero, la amnistía. Después a seguir luchando para alcanzar nuevas conquistas. La lucha será larga y difícil, pero venciendo todos los obstáculos conseguiremos la victoria. — JUAN CARRERAS

San Luis.

BIENVENIDO

Se halla entre nosotros el camarada Manuel Lois, que ha venido para tomar parte en varios actos públicos que con motivo del Primero de Mayo se darán en esta isla.

Sea bienvenido y le deseamos que su estancia en esta le sea grata,

Imprenta Balaar. Prieto y Caules, 9.-Mahón

Los obreros no tienen patria. No se les puede privar de o que no tienen. Es indudable que el proletariado debe, ante todo, conquistar el Poder político, erigirse en clase nacional soberana y constituirse él mismo en nación. Y en este sentido está aún ligado a una nacionalidad. Pero no lo está en modo alguno como la burguesía.

MARX Y ENGELS (Manifiesto comunista)

JUSTICIA SOCIAL

A medida que se suprime la explotación del hombre por el hombre se abolirá también la explotación de las naciones por las naciones. La hostilidad de las naciones entre sí desaparecerá al mismo tiempo que el antagonismo de clases dentro de cada nación.

MARX Y ENGELS. (Manifiesto comunista)

TEMAS DE AHORA

“LA DEL 14 DE ABRIL”

Tanto se trae y se lleva “la reconquista de la república del 14 de abril” que una de dos, o aquella fué una república distinta a la de los días que corren, o la verdadera es ésta, y “los reconquistadores” están empeñados en pedirle peras al olmo y a la democracia burguesa que termine con los conflictos que no pueden desaparecer sin que desaparezca al mismo tiempo esa misma democracia.

Porque ¿para qué engañarse? Estamos viendo que en todos los países bajo el título de monarquía o bajo el seudónimo de república, empeoran día por día las condiciones de vida de la clase asalariada porque la burguesía no puede hacer concesiones sin que ellas no sean nuevos dardos que se le claven en el corazón. El incremento del paro forzoso o la estabilización de él, señalan con trazos firmes que si ayer la burguesía durante su período ascendente constituyó un motivo de progreso para la humanidad, hoy esa misma clase es el mayor obstáculo con que tropieza la humanidad para seguir progresando. No se nos diga que el razonamiento es falso. O el sistema capitalista en el actual estado de su desarrollo no puede terminar con el paro forzoso, en cuyo caso estorba por inútil; o puede solucionarlo y no quiere, en cuyo caso sobra por cruel.

Ahora bien; si podemos constatar que tanto en monarquías como en repúblicas las respectivas burguesías se encuentran en el mismo callejón sin salida para resolver los problemas que plantea la propia existencia de ella ¿porqué hemos de engañarnos diciendo que esto, lo nuestro, no es una república? Portugal, Alemania, Austria, Polonia, la misma Francia, confirman que esto, lo nuestro, es una república. Aunque ella no satisfaga los anhelos y necesidades de la clase trabajadora, como ocurre en Francia y acontece en Austria

¡Ah—se suele decir con sonrisa de triunfo—pero “la del 14 de abril”! Pues “la del 14 de abril”—y que nos perdonen la blasfemia sus adoradores—no era república. Fué sólo un sueño romántico que se desvaneció, como todos los sueños, al contacto con la realidad. Si hubiese sido real continuaría existiendo.

Como no podemos compartir esa falsa blandenguería sentimental del “Estado para todos” sabemos que el Estado, encarnación del régimen que representa, es sostenido por una clase, la burguesía en este caso. Y si la burguesía entonces no quiso sostener a “la república del 14 de abril” ¿vamos a ser tan ingenuos que esperemos que ella misma la restaure sólo por darle gusto a unos cuantos idealistas impenitentes?

Hace cuatro años, adormecidos por el opio alegre de “aquella revolución sin sangre, sin precedente en la Historia” podíamos admitir sin pararnos a discernir lo del “empuje del glorioso republicanismo derrotando cívicamente a la nefasta y cen-

tenaria monarquía borbónica”. Hoy no. Hoy, con la serenidad de cuatro años de perspectiva histórica, cabe asegurar que “aquella revolución... etc.” no fué más ni menos que un cambio de postura de la burguesía que empezaba a sentirse molesta desde que se inicia la crisis en el año 29 produciendo la primera víctima con la caída de Primo de Rivera. El gabinete Berenguer y el de Aznar con los propósitos de elegir Cortes Constituyentes fueron cartuchos que se quemaron en vano, hasta que no hubo más remedio que consumir el último, deslumbrando al pueblo con la bengalina republicana.

Por unos momentos se eclipsaron la mayor parte de los auténticos representantes de la burguesía terratenientista y financiera, dejando que se incorporaran al Parlamento los hombres de la Constitución hermana de la de Weimar hasta en su corto reinado. Pero apenas se quiso democratizar, simplemente democrati-

zar, la distribución del suelo, los dueños de él reclamaron el poder político que les confiere esa propiedad, y terminaron con el menor vestigio de la etapa constituyente. La pequeña burguesía y también nosotros, los socialistas, con una nobleza imperdonable, habían terminado su misión; y la república pasaba a la que se le había prometido—¿ya no se recuerda?—una “república de orden”.

Pues bien; si esa burguesía no estaba ni está dispuesta a sostener “la república del 14 de abril”, ¿quién es el que tendrá que sostenerla en caso de “reconquista”? Porque aquí no caben los términos medios: o un régimen es expresión de la burguesía o hegemonía del proletariado. Los regímenes ambiguos ya sabemos lo que son: el Estado corporativo y el campo de concentración. Por tanto, “la del 14 de abril” no puede contar con otro apoyo que el del proletariado, y éste no va a conformarse con otra bengalina deslumbradora que sólo sirva para cegarlos durante dos años. ¿No están los tiempos para verbenas!

MODESTO LLANO

LA COOPERACION EN EL MUNDO

COOPERACION LIBRE

El desarrollo creciente de la nueva actividad económica de los hombres, su expansión y arraigo entre los pueblos más cultos de la tierra, la inteligente comprensión de esta actividad empieza a tener Parlamentos y Gobiernos, la moderna legislación que la ampara y protege, hacen de la cooperación libre una bella realidad presente y la promesa de un gran porvenir.

En la anarquía y el desorden del mundo capitalista, donde el hombre es lobo del hombre, según la fatídica expresión de Hobbert, y donde el consumidor es tenido en cuenta solamente para ser explotado—la libre organización de los consumidores, primero para comprar en común y distribuir entre los asociados los artículos de consumo, y luego producir los mismos artículos para las necesidades del consumo organizado—, la aparición y el desarrollo de este mero hecho económico es de una importancia social y trascen-

dencia histórica difíciles de exagerar.

Es un nuevo mundo económico de cooperación y solidaridad que nace, crece y se desarrolla dentro de la actual organización económica, basada en la concurrencia capitalista y el libre juego de la oferta y la demanda; nuevo mundo económico que desarrolla nuevas aptitudes y capacidades entre la masa laboriosa y explotada, organizándola y metodizándola en una vasta y compleja labor constructiva.

En la organización internacional de la cooperación libre participan ya millones de hombres y mujeres. Y el número de Cooperativas y el de sus socios aumenta, día a día, en todos los países.

El consumidor aislado, átomo perdido en el mundo capitalista—transformado en cooperador libre—, se convierte en la célula básica de la nueva economía social, que desconoce el lucro y, por ende, la explotación, y que transforma la mercancía en objeto de cambio, en objeto de uso

En el mundo de la cooperación libre todos los hombres son iguales, cualquiera que sea su oficio, profesión, credo político o religioso; lo que significa un enorme progreso en las costumbres y en las leyes. El oficio, la profesión, las creencias religiosas y los credos políticos dividen a los hombres, poniéndolos frente a otros en lucha corporativa e ideológica. En tanto que la cooperación libre los unifica y homogeniza.

Por eso la pretensión de organizar a las colectividades humanas en Estados corporativos es retrógrada y absurda. Un Estado de cooperadores libres es, en este sentido el polo opuesto de un Estado corporativo.

Y si grande y fecundo es el presente de la cooperación libre en el mundo, su porvenir es incalculable.

La organización capitalista de la actual sociedad adolece de tan graves y fundamentales defectos y vicios que su decadencia es evidente y progresiva: ¿Cómo y con qué se reemplazará?

Algunos creen que podrá ser sustituida por una vasta y burocrática organización estatal. Grave error. Las funciones del Estado son y deben ser cada vez más reguladoras; pero de ningún modo de organización del consumo y del gobierno de la producción.

Un futuro y universal monopolio del Estado tendrá los mismos defectos y vicios—si no mayores— que el actual monopolio capitalista.

En cambio, la economía capitalista será reemplazada, con gran ventaja para la colectividad, por la economía de la cooperación libre, que une a la sólida organización colectiva la fecunda iniciativa privada.

Los hombres que luchan por un mundo mejor y por una organización humana más solidaria y libre deben ver en el pequeño almacén cooperativo, en la modesta panadería cooperativa, en la sociedad cooperativa de crédito y edificación, en la organización cooperativa de los agricultores, etc., un nuevo mundo económico que nace crece y se desarrolla y sobre cuyos sólidos cimientos económicos se levantará la superestructura política, ética, mental y social de la sociedad del porvenir.

ENRIQUE DICKMANN

LA LIBERTAD

Señores, ¿qué es un trabajador falto de recursos para sostenerse en medio de esta sociedad? Tiene un oficio aprendido, pero no tiene los medios de ejercerle, no tiene los instrumentos de trabajo. Si yo, tipógrafo como soy, me encuentro mañana despedido de la imprenta en que trabajo, no me sirve tener oficio ni haberle aprendido, porque no tengo instrumentos de trabajo, ni recursos con que atender mis necesidades, hasta que encuentre otra colocación. ¿Es esto lo que se llama libertad? ¿Es ésta la libertad que nos conceden los señores individualistas? Pues no la queremos, porque eso es, como decimos nosotros, la libertad de morirnos de ham-



bre. ¿Qué libertad tengo yo de prestar mis servicios como tipógrafo si no dispongo de los instrumentos de trabajo necesarios ni tengo muebles o ropas que empeñar para sostenerme en condiciones regulares? No; mi vida, mi existencia, todo lo que yo necesito está en manos del industrial de Madrid o de otra parte cualquiera. ¿Qué me importa que digan que soy libre si, en realidad, no lo soy? Absolutamente nada. Cuando al industrial le conviene me despide; quedo yo libre, ciertamente, pero sin recursos de ningún género; y si no quiero perecer, tendré que venderme a cualquier precio.

PABLO IGLESIAS

La desaparición del Estado

Sólo en la sociedad comunista, cuando la resistencia de los capitalistas haya sido rota finalmente; cuando los capitalistas hayan desaparecido; cuando ya no haya clases (es decir, cuando ya no haya diferencia entre los miembros de la sociedad con respecto a su situación social y a la producción), “sólo entonces desaparecerá el Estado y se podrá hablar de libertad.” Sólo entonces será posible y podrá implantarse una

democracia verdadera, una democracia sin excepción alguna. Y solamente entonces la democracia empezará a desterrar, en virtud del simple hecho de librar al pueblo gradualmente de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores salvajismos, absurdos e infamias de la explotación capitalista, y se acostumbra a la observancia de las reglas elementales de la vida social, conocidas desde hace siglos, repeti-

das durante miles de años en todos los sermones. Todos se acostumbrarán a su observancia sin apelar a la fuerza sin restricciones, sin sujeción, sin un aparato especial para su control que se llame Estado.

LENIN